

COMEDIA FAMOSA,
EL INVISIBLE PRINCIPE
DEL BAUL.

DE ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA

<i>El Principe.</i>	§	<i>Cesar, Galan.</i>	§	<i>Matilde, Dama.</i>
<i>Rosaura, Dama.</i>	§	<i>Federico, Cavallero.</i>	§	<i>Leonor, Criada.</i>
<i>Julio, Matematico.</i>	§	<i>Pedro Grullo, Gracioso.</i>	§	

JORNADA PRIMERA.

Salgan Julio, y Pedro Grullo vestido de bufon.

Ful. Mientras sale, quisiera que algo de su grandeza me dixera; es gran señor?

Ped. Grandeza tiene harta; Principe es de dos varas y vna quarta;

Ful. Por su estado pregunto?

Ped. Pues que importa estado largo, si la mano es corta?

Ful. El no es señor?

Ped. De los que Italia cria, q̄ aspira à Alteza, y pinta en Señoria; mas no de aq̄llos, no en cuya grãdeza la Excelencia se roza con la Alteza: que yà sè que en Italia ay casa tales, que repiten laureles inmortales: si bien èl, mucho mas q̄ todos vano, el titulo se dà de soberano, achaque que ninguno ha conocido; porq̄ es necio con visos de entendido;

Ful. No es discreto?

Ped. Es muy recio de cògote, tal, q̄ porque otros se alzan el vigote con el hierro caliente, èl ha mandado à su barbero, que con gran cuidado, quando à su barba timido se atreve,

L

en

enfrie el hierro en nieve.

Ped. En esto está el trabajo; (xo:

Jul. Y arma el vigote?

como otros azia arriba, èl azia aba.

Jul. Enamorada? *Ped.* Ni puede, ni pretende,
porque de puro confiado entiende,
que la mas cuerda, y linda,
apenas la hablarà, quando se rinda.

Jul. Esto teme? *Ped.* Escapricho bien curioso,
dice que lo barato no es sabroso,
y que son los desdenes, y rigores,
la salsa del amor de los señores.

Jul. Y el que aora ha llegado
en trage de soldado? *Ped.* Es su hermano segundo.

Jul. Y aun primero
puede ser. *Ped.* Es vizarro Cavallero,
viene de Flandes, que passò galante
en la jornada del señor Infante
Don Fernando, y sirviò con vizarria
en la batalla de Norlingue, el dia
que fue el Duque de Beydmar desbaratado.

Jul. Y como se ha venido? *Ped.* Enamorado
de vna dama, à quien sirve, cuya ausencia
amante le obligò à pedir licencia.

Jul. Y el Principe no estima su persona?

Ped. Antes la desestima, y le bandona
como à escudero. *Jul.* Vanidad impla.

Ped. Mas es que vanidad majaderia,
à señores de España,
donde ni el ser, ni la grandeza engaña,
pues en las ocasiones que se ofrecen,
son mucho mas de aquello que parecen.

Jul. Y vos sois su criado? *Ped.* Bueno es esso!
quando murmuro del, no lo confieso?

Jul. Casi creeros quiero.

Ped. Preciome mucho de verdadero:
jamàs dixè mentira.

Jul. En estos tiempos que vivais me admira,
porque yà la verdad perdiò su orgullo.

Ped. No en mi, que soy el mismo Perogrullo.

Jul. Perogrullo sois vos?

Ped. Así me llamo,
porque no sè mentir, ni aun con mi amo:
Perico Grullo soy, y èl atildado,

que el otro Perogrullo fue vn menguado:

Jul. Què nacion?

Ped. Español hasta la gola.

Jul. Siempre la libertad nació Española.

Ped. Y en què Bufia al Principe ha servido?

Jul. Mandome, de mis letras advertido,
que le hiciesse vn juicio. *Ped.* Gran servicio!
nada avia menester, como vn juicio.

Jul. Esto es alzar figura: *Ped.* Yo sospecho,
que alzandose à si mismo estava hecho.

Jul. El sale. *Ped.* Pues cuidado, y quando salga,
fino fuere figura, que no valga.

*Salga el Principe con calza, y gorra muy de figura,
con vn papel en la mano, Cesar, Federico,
y acompañamiento.*

Princ. Vendrás Cesar muy vano, y muy boyante
con las mercedes del señor Infante.

Ces. Grandes, señor, han sido,
pero yà à tu presencia reducido,
nada me trae tan vano,
como el aprecio de nacer tu hermano;
en cuya sombra mi remedio advierto.

Princ. Esto es lo justo, pero no lo cierto;
porque allà en tu memoria
tendrà mas parte, Cesar, la vitoria
de Norlingue.

Ces. Fue grande, fue estremada,
fue la primera en que sacò la espada
el señor Cardenal: fue gran batalla.

Princ. Quanto di eras tu agora por contalla?

Ces. No quiero yo canfarte.

Princ. Yà te entiendo,
por referir el caso estás muriendo:
estava por oirte, mas me aflijo
considerando el romanzon prolijo.

Ces. Yo, señor, serè breve.

Princ. Què soldado
lo ha sido en su vitoria encareizado?
yo conozco, direlo,
romance, y romanzon de mi majuelo;
pues que, si la pintura se estendia

al tren de la horrible artilleria,
y sin poner escalas,
el taladrar las nubes con las valas,
dandose por aquellos orizontes.

Vnos con otros los vecinos montes:

siendo yà en la retorica ordinario

darnos con el suceso del Calvario.

Vete, y descansa libre de esse abuso,

que yo tambien por descansar lo escuso.

Ces. Siempre à tu voluntad sigue la mia.

Princ. Descansa, que mañana es otro dia.

Ces. Vea à Matilde yo como deseo,

y no me oyga jamàs, pues de mi empleo

asì lo mas se entabla. *Vase.*

Princ. El romanzazo me tenia sin habla,

vaya con Dios, al fin le he suspendido.

Jul. Aqui estoy yo, señor, que te he servido.

Princ. Quien sois?

Ped. El que à pesar de sus armellas,

orbes registra, y descerraja estrellas.

Prin. Julio, vuestra figura me ha ofendido.

Ped. Julio, y figura siempre lo han tenido,

digalo quien los trata,

pues el vno abuchorna, el otro mata.

Princ. Y à empiezas con tus necias frialdades?

Ped. Claro està, que son necias las verdades;

mas si el negocio apuras,

quando no han enfadado las figuras?

Prin. Errado està el juicio. *Jul.* En las estrellas

observè esta verdad, y todas ellas,

sin que ninguna excluya,

son en casarte con vassalla tuya.

Princ. Desalumbradas andan, y grosseras

las estrellas en ser casamenteras

tan contra mi opinion, y mi decoro.

Jul. Nadie señor ignora. *Princ.* Ni yo ignoro;

no se metan conmigo las estrellas,

porque me enojarè con todas ellas.

Ped. Con las estrellas? *Pr.* Y aun con los luceros?

luego replican estos majaderos,

sin reparar, que todo esto es ponerme

en ocasion precisa de perderme.

Para mi vanidad viene bien esso:
no habéis mas en el caso, que es exceso,
y aun es locura indigna de escuchalla;
yo me avia de casar con mi vassalla?
quando en Italia tantos Titulados
me ofrecen con sus hijas sus estados?
quando en belleza estraña

Doña Blanca me ruega desde España;
estando, de que me han certificado
apique de heredar vn Vizcondado?

Jul. Servirte es mi desvelo.

Princ. Principe del Baul me hizo el Cielo;
y no tan poco sabio,

que quiera hazer à mi grandeza agravio;

Jul. Del Baul? *Ped.* Si rey mio.

Jul. Y adonde cae aqueste Señorio,

Pedr. A lo que del infiero,

pienso que cae à tantos de Febrero:

Jul. Amor, señor, no mira en pundonores;

Princ. Riome mucho yo de estos amores;

entre gente ordinaria, entre escuderos;

tiene el amor imperioso fueros;

mas en los soberanos

como le faltan ojos, tambien manos:

su fortuna nosotros no corremos,

porque queremos oy, y oy no queremos;

estando reducido

à solo nuestro gusto, amor, y olvido:

yo con vassalla mia? lindo quento!

Pedr. El baul es cierta fiesta del Adviento:

Princ. Dixerais vos, que avia de ser la novia

heredera del Duque de Moscovia,

y que avia de venir por la estafeta

en vn catre, ò hamaca de baqueta,

ò en vna nube por el ayre vano,

ò en lo que se ofreciere mas à mano:

que aunque verdad no fuera,

de vuestra ciencia estimacion se hizierã!

Jul. Nunca fuy lisongero.

Pedr. Pues idos à curar de majadero,

porque dezir verdades libremente,

à vn Perogrullo solo se consente.

El invisible Principe del Baul.

Princ. O terrible pension de los señores!

ò nos han de comer aduladores,
ò sufrir por grandeza, ò por costumbre,
de vn bufon vna, y otra pesadumbre.

Pedr. Pues de què te querellas,
si estoy por ti à matar con las estrellas?

Jul. Y à que à servirte he venido, que vuestra Alteza la vea.

quisiera, señor, quisiera, *Princ.* Ay tal cosa! aveis hallado
que viesse Vseñoria, por ventura en las estrellas,

Princ. Dezid que me llame Alteza. que se ha de abreviar mi casa

Fed. Como es estrangero, ignora. à distancia tan pequeña?

Princ. No ignore, quereis que pierda, yo la doy por vista.

necio, de vna mano à otra *Jul.* Por curiosa merece verla.

vna cantidad como esta? *Princ.* No la quiero ver.

La Señoria en Italia *Jul.* Señor. *Prin.* No quiero digo,

qualquier plebeyo la azecha, *Jul.* No fea.

y yo no he de contentarme *Pedr.* Ya avreis echado de ver

con lo que en todos es deuda. como la verdad desprecia,

Fed. Alteza aveis de llamarle. mentidle vos impossibles,

Jul. Traygo, señor, de Venecia y dexadlo por mi cuenta,

vna singular carroza, *Jul.* V à de mentira.

con tantos primores hecha, *Ped.* Essa si

que de nada necessita que es discrecion palaciega

el que caminare en ella. de lindo ayre.

Ped. Què dizes hombre? què dizes? *Jul.* Señor

Jul. Que es carroza, y es litera, por tu gusto, y por que veas

cama, armario, libreria, lo que puede el arte, yo

relox, espejo, viguela: me atrevo, que con que tengas

escrivania, escritorio, vna pluma (que despues

estufa, brafero, y mesa. te darè) en la gorra puesta,

Princ. Julio, essa carroza tiene entres en qualquiera parte,

cavalleriza, y cochera? sin que ningunq te vea.

Jul. No señor. *Ped.* O què linda, esta es de marca!

Princ. Pues alquiladla *Prin.* Essa pluma me contenta.

por mi quenta, ò por la vuestra *Pedr.* Diòle en la nuca de toda *Ap:*

à vn pulido mercader. la vanidad que professa.

Jul. No se alquila. *Prin.* Què precio tiene essa pluma?

Princ. Pues vendeda. *Jul.* No ay precio en cosas como esta,

Jul. Tampoco se vende. que de Principes tan grandes,

Princ. No? la paga es servirse de ellas.

pues hermano echaosla à cuestras. *Pedr.* Volviòle à dar en la nuca. *Ap:*

Jul. Yo, señor, solo pretendo, *Princ.* Obligaisme de manera,

que os darè à fee de quien foy
vna esquina de mi mesa,
y en el testero del coche
parte à la mano siniestra.

Ped. Y à vâ la mentira obrando,
no ay sino mentir apriessa.

Jul. Como tu Pedro me ayudes
à mentir, tendrèmos fiesta.

Princ. Què al fin quedarè invisible?

Jul. Como si de viento fueras.

Princ. Sin esta humana pensión,
de que vnos, y otros me vean?

Jul. Sin esta pensión. *Princ.* Amagos
de divino me festejan.

Ped. Y à escampa. *Princ.* Què dices tu?

Ped. Que puedes, señor, con esta
pluma darte dos caidas
con Don Belianis de Grecia.

Princ. Juan de Espera en Dios fue vn
invisible de la legua.

Jul. Palmerin de Oliva vn zurdo,
Brunelo vn niño de teta.

Ped. Todas estas son verdades,
que estàn de molde, y impressas:
mas no les dareis à todos

los que en servicio se emplean
del Principe, vnos anteojos
de los grados que convengan,
para acertar à servirle?

porque quien no vè, no acierta.

Jul. Si darè. *Princ.* No dareis tal.

Jul. Si tu no gustas, no sea.

Princ. Pues claro està que no gusto,
que lo que aqui se interessa,
es que yo los vea à todos,
y que ninguno me vea.

Jul. Esto mismo te prometo.

Princ. Andarán las damiselas
conmigo à la rebatiña,
que esto de hablarlas, y verlas
sin nota, vale vn tesoro.

Ped. Para no pagar tus deudas,

es gran cosa; no avrà Alcalde,
ni Ministro que te vea:
feràs el Principe Duende,
pero no, mejor te sienta
por lo diafano del cuerpo,
el Principe Vedriera.

Princ. Vedriera me llamaste?
no has dicho verdad como esta:
vèn conmigo, que he de darte
por tu despejo, y por ella
vn vestido. *Ped.* Siendo tuyo,
ferà acomodada prenda
para salir de vn empeño.

Princ. No es para ti cosa buena:

Ped. Hurtaronle à vn corcobado
vna ropilla, y como era
hecha à su medida, y como
para vna tortuga hecha,
quando echò menos el hurto,
no hizo mayor diligencia,
que decir contra el ladrón:
plegue à Dios que bien le venga.

Princ. Què quieres decir en esto?

Ped. Que es maldicion, y anatema
venirle bien tu vestido.
à quien dar se le de esas.
Calcicas yo? algun fin alma
bolverà à pecar en ellas.

Princ. Plebeyo al fin. *Ped.* Es verdad:
pero desde calzas à tuera,
desde que el pobre Don Buesso
se le quebrò el agujeta
enamorando, y le diò
el Sol donde nunca llega;
se entraron la tierra adentro,
de temor, ò de verguenza;
y à se acabò la semilla
de las calzas, solo quedan
en los sepuleros, y allí
duran porque son de piedra.

Princ. Què tan malas son?

Ped. Tan malas,

que

que hacen llagas. *Princ.* No lo creas,
que por falta de calzas
Pedro, se ve el mundo en piernas.

Jul. Señor. *Princ.* Esta pluma
esta cerca de aqui? *Jul.* Cerca.

Princ. Vamosla à ver. *Jul.* en las alas
del Fenix la viò vn Poeta. *Vanse.*

Salgan Cesar, y Matilde Dama.

Ces. De mi huyes? *Matild.* De ti huyo.

Ces. Te ofende mi vista? *Matild.* No;
antes porque de tu vista
foy atenta mirasol,
no me has de ver en tu vida.

Ces. Què dices? *Matil.* Que yà llegò
la experiencia de los males,
aun mas allà del temor.

Ces. Advierte Matilde, advierte;

Matild. Cesar, esto se acabò,
vna desdicha en amago,
en contingencia vn dolor;
vn agravio entre dos luces,
y vna ofensa en opinion,
ò se sufre, ò se tolera,
pero en evidencias no.

Ces. Despues de vn año de ausencia;
previenes tanto rigor?

Matild. En esta ausencia vivia
mi amor, y à mi amor muriò;
yà se declarò Rosaura,
yà Cesar se declarò:
vuestra prima es (dueño mio)
no puedo impedirla yo,
no tiene lugar mi quexa,
porque hechura fuya foy,
porque es vuestra sangre, Cesar,
porque es poderosa, y por
que de tribunal tan grave,
no se admite apelacion.
Venisteis lleno de galas,
victorioso, y vencedor

de la guerra, y fue Rosaura
quien mayor victoria os diò.
Ella me ha dicho que os ama;
ella, ay de mi! pero no
quiero referir mi ofensa.

Ces. Què pudo decir?

Matild. Que fois
quien la cuesta mas cuidados,
que tiene atomos el Sol.

Ces. Dixote Rosaura acafo
que yo la quiero? *Matild.* Esso no;
porque, claro està, que entonces
ahogado el corazon,
ni aun para decir mis penas,
diera lugar el dolor,
y en la boca, y en los ojos
fuera muda locucion,
vnas lagrimas sin llanto,
y vnas palabras sin voz.

Ces. Pues reportate, y advierte;
que no tengo culpa yo
de que Rosaura me quiera;
no hagas duelo del favor,
que en ella es desdicha,

Matild. Ay Cesar!

Ces. No fuera mucho peor
que injusta me aborreciera?

Mat. Pluguiera, pluguiera à Dios;

Ces. Amar à vn aborrecido,
no fuera en tu estimacion
descredito? *Mat.* Es en quien ama
tan estadista el temor,
tan Maquiabelo el rezelo,
tan sin razon la razon,
tan escrupuloso el gusto,
que se halla mucho mejor
con que la persona amada,
(ò sea licito, ò no)
cayga en aborrecimiento,
primero que en aficion.

Ces. De tu discurso amoroso
he llegado à conocer,

que

que el amor no puede ser
fino, fino es embidioso;
pero este titulo odioso
contraverrirse podia
en zelosa valentia:
llamele pues, quien bien siente,
al amor deydad valiente,
que no quiere compania.
Tu afecto viene vestido
de este invencible valor,
pues para querer mejor,
me quieres aborrecido,
desprecio, desden, y olvido,
(si al olvido, y al desden,
lucir tus rayos se ven)
apetezco por mil modos,
y que me aborrezcan todos,
como tu me quieras bien.

Salga Pedro Grullo alborotado.

Ped. Cesar, tu hermano, tu hermano,
despegado de vn biombo,
mal doliente de señor,
y de figura achacoso, (po!
viene a verte. Mat. Què a mal tiem-

Ces. Siempre los bienes son cortos.

Mat. Tuya soy. Ces. El alma estuya.

Ped. Apriessa, que tale el toro.

Mat. A Dios Cesar. Vase.

Ces. El te guarde.

Ped. A questo es liar el trompo;

Salgan el Principe, Federico, y Julio.

Princ. Cesar, quiero darte albricias,
y a foy el mas poderoso
Principe que tiene Italia.

Ces. Como, señor? Princ. Oye como;
pero despues lo sabrás,
que aora me descompongo
demasiadamente, y puedo,
puedo, si quiero, a todos

desapareceme aqui.

Ces. Jesus! Prin. Temores visños:
de que te admiras? Ped. De oirte
desaparecer, es corto
achaque el de vna estantigua?

Princ. En vn señor todo es poco.

Ces. Què es esto Pedro? Ped. Hale dadg
este Julio, o esse Agosto,
vna pluma para hacerle
invisible. Ces. Lindo como!

Princ. Maestro ay en esta pluma
algun pacto del demonio?
que soy Catholico, y quiero
huir lo pecaminoso.

Jul. No señor, seguramente
puedes. Princ. Soy escrupuloso,
desdeluego le renuncio.

Jul. Bien haces, que no es estorvo,
si bien sera temporal
la virtud. Pri. Yo me conformo.

Ces. Rosaura, mi prima, y tuya,
con sus Damas sale a verte.

Princ. En su cuidado me advierte
la amorosa pena suya,

Salgan Rosaura, Matilde, y Leonora.

Princ. Prima mia, vuestra Alteza
tanto cuidado de mi?

Ros. Yo Alteza, yo señor? Prin. Si,
que es obra de mi grandeza,
que como la luz, que rica
de esplendor, rayos la visten,
y a los que cerca la asisten,
liberal se comunica:
assi yo, que con grandeza,
luz en mi casa naci,
hallando mi sangre en ti,
te comunico la Alteza.

Jul. No he visto hablar en mi vida
disparate tan en ser:
aquesta debe de ser
locura bien entendida.

Ros. Guardete Dios, que el servirte siempre obligacion ha sido.

Princ. Y à que aora aveis venido?

Ros. A alegrarte, y divertirte:

canta Leonor. **Princ.** Estos son indicios de su cuidado; *Ap.*

ò que de priesa ha llegado mi prima en su pretension!

por mi està de amor perdida. *Ap.*

Ros. Què presumido señor! *Ap.*

Pri. Luego han de tenerme amor: *Ap.*

brava pensión de la vida!

Què he de hacer? qualquier belleza

es preciso que la haxe

lo atildado de mi traje,

lo serio de mi grandeza.

Maestro, no es peregrina

la Matilde? *Jul.* Superior.

Princ. La magestad de vn señor

es notable golosina:

apenas la avrè mirado,

quando como vna cordera

se rinda. *Jul.* Gran dicha fuera:

Princ. No sino muy grande enfado:

Con tal estrella naci,

que tal vez mirar no quiero,

por la fee de Cavallero,

porque no repare en mi:

y à fee, que pues me acomodas

la pluma, que he de valerme

della, y desaparecerme,

no quiero que me vean todas;

que vn sujeto singular,

es con mortales enojos

el terreno de los ojos

malos de todo el lugar.

Trat. Mire mucho vuestra Alteza

por si, que ay ojos nocivos,

tan perspicaces, y esquivos,

y de tal naturaleza,

que con vn mirar cruel

(Dios le guarde, y le bendiga)

aunque le den vna higã,

le podrán quebrar la hiel.

Princ. Aun bien, que à todo quebrã,

la embidia mas ponzoñosa,

el ser gran señor es cosa,

que no se puede ahogar. *Jul.* Y com

Princ. Pondrè me aqui la pluma?

Julio. Yo soy perdido: *Ap.*

no señor, quando escondido,

y en peligro te veas, si.

Princ. Dices bien: mas la presencia

de Matilde es singular,

si bien quisiera yo hallar

en sus ojos resistencia:

que esto de rendirse luego,

me defazona, y me enfada.

Jul. Buen remedio, ocasionada

de otro amante, y de otro fuego,

ferà mayor el laurèl

de tu vitoria, y tendràs

en ella que vencer mas,

y mas que triunfar en èl:

entrando luego la queixa,

la duda, y el desear.

Princ. Pues à fee que la he de echar

vn lindo alano à la oreja.

Ros. A lo menos oy señor,

sino es vano mi concepto,

en tu gracia me prometo

las albricias de vn favor.

Princ. Siempre en mi ferà forzosa

la estimacion que te debo;

y cuyo es favor tan nuevo?

Ros. De la que ha de ser tu esposa;

Blanca esta copia te embia,

en cuya rara belleza, *Dale vn retrato*

con mejor naturaleza *(trato)*

arde el Sol, y alumbra el dia.

Princ. Su retrato me ha embiado?

Ros. Mira en sus ojos el Sol,

mira esse garvo Español,

mira esse cielo estrellado.

Princ. Hermosa es Blanca; mas tiene vna falta, y para mi tan grande, que desde aqui digo que no me conviene.

Cesar. Notable resolucion.

Ros. Falta en su rostro has hallado?

Princ. El retrato me ha hablado, que es facil de condicion.

Ped. El retrato? pues habla el?

Princ. El retrato, majadero.

Ped. Tu eres el señor primero que oye la voz del pincel.

Ces. Discurso es mas que humano.

Princ. Buelvo à decir que esta tabla en mudos colores habla mal de su dueño liviano.

Ros. Esto pudiste entender de vn rostro grave, y honesto?

Princ. No quisiera yo tan presto favores de mi muger.

Mat. Mira bien, mira señor, que es soberana esta prenda.

Princ. No ay cosa que mas me ofenda, que hacerme luego vn favor.

Ces. Los favores son testigos afectos de bien querer.

Prin. No me acabais de entender, y echais por aquellos trigos.

Què finezas, què porfias lo han llegado à merecer?

primero avia de tener Blanca muchas cartas mias,

que su retrato embiara,

mas sin pedirle yo, como nada me costò,

me ha dado su cara en cara.

Ped. Entre mis Perogrulladas, và vna. **Princ.** Di.

Ped. Los que aqui estamos, por eslos trigos echamos,

mas tu por esas cebadas.

Ros. El estylo no aborreces

con que desprecia el retrato?

Mat. Por su talle, y por su trato es enfadoso dos veces.

Ces. Què presumpcion tan grossera? què discursos tan atroces!

Mat. Blanca, pues no le conoces, debes de ser forastera.

Pri. Guarda prima esta pintura, y escribe à quien la embiò,

que ignorada se estimò la enigma de la hermosura;

pero que corrido el velo, no tiene ningun valor.

Ros. Yo no escribirè, señor, semejante desconuelo

à Blanca. **Pri.** Habla mal de mi!

Ros. No harè tal, antes intento ser parte en tu calamiento.

Prin. Esto es pedir para si, **Ap.** pues la Matilde, aunque linda

se presume, nadie ignora, que con la voz me enamora,

y con los ojos me brinda;

pero voy me yà enfadando, porque veo (cosa estraña!)

que aqui las dos, y en España Blanca me estàn adorando.

Ros. Vèn Matilde, y al entrar mira à Cesar tiernamente.

Mat. Està el Principe presente, y darè que sospechar.

Ros. Haz lo que te mando, y no me repliques mas.

Mat. Què enojos! **Ap.**

Ros. Dile despues, que en los ojos de Matilde estaba yo.

Dile de mi amor, pues sabes decirlo bien. **Mat.** Trance fuerte!

Ros. Esta fee quiero deberte.

Mat. No sino el alma, que es mas. *Vanse haciendo reverencias.*

Ces. Rara muger! **Fed.** Prodigiosa! **Princ.**

Princ. Si tan dulce no miràra,
dixera yo que era rara,
pero ni es rara, ni hermosa.

Ces. Como no? *Pri.* Porque a unque se
hermosa qualquier muger,
en mirando azia querer,
tiene refabios de fea,
y lo ha de ser para mi.

Ces. Que agravias, señor, reparà
en la cifra de su cara,
mucho Cielo, hablando assi:
al clavel ay quien le oyò
dezir entre mil congoxas,
la purpura de mis hojas,
Matilde me la prestò.

La rosa que à la ocasion
del verde boton salia,
en viendola se bolvia
de verguenza à su boton.

Princ. Vès todo esto, pues si falta
la constancia, y la entereza,
dexara de ser belleza,
que esta es la virtud mas alta.

Ces. Dices bien. *Prin.* O si en amar
fuesse vna roca invencible!

Fed. Es gusto amar lo imposible?

Ped. Es finamente apurar
en la materia de amor,
lo refino, lo realzado,
lo relindo, y recamado
del duelo, y del pundonor.

Princ. Todo esto del re, condeno;

Ped. No tienes razon, porque
aquella palabra re,
hace lo bueno mas bueno.

Prin. Quien erres duplica, es fuerza
que amargue lo mas suave,
que qualquiera pollo es ave,
y en siendo repollo esberza.

Jul. Que el Cielo aya permido
en la vnidad de vn sujeto,
vn necio como discreto,

y vn loco como entendido?

Princ. Cesar, quedate conmigo;
y todos los demàs pueden
darnos lugar. *Ped.* Yo tambien?

Pr. Vos tambien. *Ped.* Preciarte pue
del señor mas singular,
que nació à los nueve meses,
con la grandeza en la cholla,
y el vos en los labios siempre.

Princ. Vèn acá, por esta sola
verdad, quiero que te quedese.

Ped. Pues dirèle à vuestra Alteza
muchas, como bien las lleve,
tan desnudas, tan en carnes,
que las desconozca vn Viernes.

Prin. Cesar, tu eres entendido,
y pues que todo lo entiendes,
has de saber que quisiera
querer bien.

Ces. Por què no quieres?

Prin. Porque hallandome señor,
à quien todos obedecen,
por leal el Cavallero,
la Dama por obediente,
à oponerse, ò resistirse,
ninguno querrà atreverse,
y assi en amor no hallo el gusto
que los otros hombres tienen.

Cesar. Esto temes?
pues como sabes, señor,
que luego que à hablarla llegues
se ha de rendir? *Princ.* A mi no?

Ces. Justa confianza tienes:
mas como en amor no ay ley.

Ped. Esto es hacer cabalmente
la cuenta sin la vengera.

Princ. Què locura tan solemne!
Matilde es, mira si acaso
faltará à ser obediente.

Ces. Matilde, señor? *Prin.* Matilde!

Ces. Es cuerda, y sabrà quererte.

Prin. No sino el Alva,

Ces.

Cesar. Tu has hecho una eleccion muy prudente.
Princ. Parece que lo has sentido.
Ces. No señor. **Prin.** No me lo niegues, que antes me holgarè, y tendrè esto mas que agradecerte.
Cesar. Por vida de vuestra Alteza.
Princ. Basta, yo quiero creerte: pensaràs, si claro està, que como y à suele hazerse, te quiero pedir que la hables, que la informes, que la ruegues en mi nombre? **Cesar.** Si señor.
Princ. Y què discreto, y prudente la persuadas? **Cesar.** Tambien.
Princ. Pues pensaste mal, que tiene otro rumbo el amor mio: lo que yo quiero deberte, es, que me lo dificultes, que pretendas, que requiebres, que enamores, que porfies, y que con zelos ardientes, haciendo mayor la empreſſa, à desearla me enseñes.
Pedr. Dios te tenga de su mano, y de sus calzas te dexè, que mientras en ellas vivas, es fuerza que aquesto pienses.
Cesar. Pues señor, tan tu enemigo vengo yo à ser, que me quieres por competidor. **Prin.** Pues bien?
Ces. No soy tu hermano? **Prin.** Si eres.
Cesar. Pues yo tu opuesto he de ser.
Prin. Mira lo que digo, advièrte, amar sin oposicion, es simplissimo accidente, donde todo gusto enfermo, ni arriba, ni convalece: tu eres casi tan vizarro como yo, y para oponerse à todo este frontispicio, fue preciso que escogiesse

lo mejor. **Cesar.** Guardete Dios, por la merced de escogerme, mas quien es inferior, corta competencia hacerte puede.
Prin. Esto claro està, mas quiero que algun cuidado me cueste.
Ces. Y pregunto, si Matilde (que ay caprichosas mugeres) de su mal gusto obligada, à mi amor correspondiesse, culparasme? **Princ.** No prevengas los futuros contingentes: à ti te avia de querer?
Cesar. Y à supongo el accidente de su mal gusto. **Princ.** Tàn malo, y tan necio ha de tenerle?
Cesar. Puede ser? **Princ.** No puede ser, y dado caso que fuesse, tu no sabras olvidar?
Cesar. Esto no puedo ofrecerte.
Princ. Como no? tu olvidaràs.
Ces. Quando? **Prin.** Quando yo quisiere; si es el remedio olvidar, què me replicas? **Cesar.** Remedie esta parte, quien dominio en la memoria tuviesse; porque el olvido, señor, ni se compra, ni se vende. Bueno es que tu me provoques, y que tu à querer me enseñes, y luego quieras que olvide?
Princ. Pues sin esto, què me ofreces? y estoy por darte vn vestido de los mios, por ouellegues à competir mi grandeza mas galan, y mas decente.
Pedr. Y será estremada gala, que tales cosas se piensen? **Ap.**
Ces. No señor, así estoy bien.
Princ. Pues alto, desde oy se empieza, licencia, Cesar, te doy, que sirvas, que galantees,

que

que te enojas, que te ofendas,
que persuadas, que zeles,
y que te ofendas de mi,
quando en la ocasion te vieres,
que yo harè, Cesar, lo propio,
para que el gusto se aliente,
que amar sin zelos, es cosa
tan tibia, que me parece
à la vianda sin salsa,
ò à la bebida sin nieve.

Ces. Obedecerte es preciso.

Princ. Sirve, Cesar, y obedece.

Ces. Mira que el amor es fuego.

Princ. En èl pretendo encenderme.

Ces. Mira que zelos son rabia.

Princ. Sentirè lo que otros sienten.

Ces. Vencerte quieres amando?

Princ. Amando quiero vencerte.

Ces. Plega à Dios que no te enojas.

Princ. Si me enojare padece.

Ces. Tambien tu padeceràs.

Princ. Los Principes nada temen:

quedate à Dios. *Vase.*

Ces. El te guarde: què dices de esto?

Pedr. Que à verte

competir, y à celebrar

los lances que se me ofrecen;

ferè con alma Española

vn Perogrullo Ateniente.

Ces. Seguiràsme? **Ped.** En esto dudas?

Ces. Verdadero? **Ped.** Hasta la muerte.

Ces. Pues tus verdades me valgan.

Pedr. Valgan, y viva quien vence.

JORNADA SEGUNDA.

*Salgan el Principe, y Pedro, y estè puesta
sobre vn bufete una gorra con una
pluma blanca.*

Princ. Ven acá Pedro. **Pedr.** Señor,

Princ. Contigo assegurar quiero

aquesta verdad primero,

Ped. Verdad llamas à vn error?

Princ. Vesme? **Ped.** Como tu quisier

No ay mas ley que tu deseo,

mas claro està que te veo

de la misma forma que eres.

Princ. Pues presto no me veràs;

llega, y con mucho respeto

sirve esta gorra. **Ped.** Enefeto

à la redomate vàs

de aquel señor, que intentò

hacerse inmortal, y aun dura

su fama. **Princ.** Essa fue locura.

Ped. Y hacerse invisible no?

Princ. No, que aquel corriò al desfa

de quedarse enredomado.

Ped. Y no es, señor, bien mirado

mas desayre el hacerse ayre?

Princ. Muestra.

Ped. Que verdad presumas

tan tolemne disparate. *Apa*

Princ. Alcanza aquel azafate.

Ped. Así, es la gorra, y la pluma?

Và por la gorra.

Princ. Piensan estos miserables;

porque à ellos es imposible,

que los señores vivimos

con la sujecion que viven;

podemos quanto queremos.

Ped. Dices bien, que estos humildes,

pobretones plebeyones,

tan solo de embidiar sirven

las acciones que no alcanzan.

Princ. Dexalos, Pedro, que embidien

Ponefe la gorra de la pluma.

Ped. Quiè no miente no es discreto:

oy las verdades se arrimen,

lo Perogrullo perdone,

lo claro se mortifique.

Princ. Vesme aora? **Ped.** Linda flemas!

no señor, esto es seguirle

el humor: adonde estàs?

Princ. Buscame, porque te admires.

Ped. Perdido te has en la gorra,
como en aquella infelice
polvareda Don Beltran:
llorente los Paladines.

Prin. Llegate à mi. *Ped.* Como puedo?

Princ. Què no me vès?

Ped. Lindo chiste! *Ap.*

lleve el diablo lo que veo,
fuera de las Cruzes. *Princ.* Dime,
Pedro, que estoy cuidadoso.

Pedr. Què mandas? què he de dezirte?

Princ. Por què parte comenzò
lo visual à encubrirse?

Pedr. Por la parte del señor.

Princ. Què dices necio? què dices?

Ped. Que empezaste à ventearte
por la cabeza, y que fuiste
vn cuerpo descabezado,
y luego vi reducirte
solo à vnas calzas tenores;
despues à vnas piernas triples;
hasta que perdiendo pie,
en ayre te resolviste.

Prin. Notable cosa! *Ped.* Notable,
pero, señor, no te afliges
de verte de esta manera?

Pri. Yo, bien me veo. *Ped.* Es possible?
lindamente se la pego. *Ap.*

Prin. Ella es alhaja de Principes.

Ped. Si; mas contarete vn quento,
que le sucedió à vn Cacique
de vna hechicera engañado.

Prin. Y fuè? *Ped.* Pudo persuadirle
à que no le veria nadie,
y estando muy sin melindre,
en visita de vna dama,
entrò el marido hecho vn lince.

Prin. Y le viò? *Ped.* Y aun le moliò
à palos. *Princ.* Esso consiste
en falsedad. *Ped.* Quien lo niega?
pero què fianzas, dime,
nos ha dado el Veneciano

de su verdad infalible?

puede esto faltar mañana?

Princ. Tu malicia nada omites
eslo piensas? *Ped.* Y aun me temo,
no sea que te enduendifiques,
te embrujes, y te enfañtasmes,
y aunque la pluma te quites,
convertido en calza momia,
hecho ventosa te olvides.

Prin. Esso es peor; pero aguarda;

Quitase la gorra.

vesme aora? *Ped.* Del cochite
hervite, fue la experiencia,
cabal te restituiste.

Prin. Miralo bien. *Ped.* No te falta
del cuerpo vn raigo, vna tilde,
ni del mueble de la cara,
orejas, ojos, narices,
y aun pienso que las orejas
te han crecido, si las mides.

Prin. Sièpre has de mezclar tus burlas
con las veras mas sublimes?
dame esotra gorra. *Ped.* Toma.

Prin. Todo al ingenio se rinde.

Ped. Y à no lo puedo sufrir: *Ap.*
mucho vna verdad aflige.

Prin. Estàs contento, menguado,
vès lo que vn señor consigue?

Ped. Pondrèmelas, porque vea *Ap.*
la trampa, señor.

Prin. Què dices?

Ped. A Dios, que me desparezco;
Pone se Pedro la gorra.

Princ. Pues como te la pusiste,
sacrilego? como, como?

Ped. Buscame, porque te admires.

Prin. Para quitarte la vida.

Ped. Quando la gorra me quite,
que aora no puedes verme.

Prin. Como no? picato, libre,

Dale de mogicones.

Ped. Luego me vès? *Pri.* No he de ver-

Ped.

Ped. Y el encanto?
Princ. Pues admiten comparacion los señores con los hombres valadies, como tu?
Ped. A ser Don Quixote, nos llamara Malandrines.
Princ. Muy necia fuera la pluma si obrara en ti.
Ped. Bien dixiste.
Princip. Picaro:
Ped. El está incurable, soy vn puercito.
Princ. Aun me repites, lo que para mi conviene, no puede à ti convenirte, que soy vn Gigante yo, y tu enano.
Ped. Enanice vuestra Alteza poco à poco, que si me juzga invisible, ya veo que no pueden serlo los que nacieron humildes, que deben de ser sin duda de otra mas grosera estirpe.
Princ. Esto has de pensar, villano.
Pedr. Paciencia, y parto à servirte: aqui la verdad no vale, mentidle, Pedro, mentidle.
Princ. La pluma me ha contentado, porque aunque à Pedro le dixes, que no obraba en él, es cierto, que no del todo invisible, pero algo turbio le vi: yà es fuerza que mas la estime, por la diferencia, tiene de lindo gusto el melindre: posible para el señor, para el plebeyo imposible.
Salgan Matilde, Cesar, Leonor, y Pedro, y Julio.

Ces. Qué esto passa?

Ped. Declarado se ha del todo.
Jul. Yã no ay mas que irle siguiendo el compàs.
Ped. Tu, Julio, le has engañado, mas él la culpa se tiene, que de mi boca escuchò verdades que no creyò.
Jul. Vamos à lo que conviene.
Mat. Rosaura, Cesar os ama, yã os lo dixes, y agora intenta que tome yo por mi cuenta los peligros de su fama.
Jul. No es muy dificil aqui la salida, y passo llano, à ti para con tu hermano, para con Rosaura à ti. Note diò de amar licencia à Rosaura? no mandò que la sirvas?
Ces. Si.
Jul. Pues yo con socarrona obediencia siguiera sus pareceres, obedeciendo, y amando.
Leon. A lo de yo te lo mando hijuela, y tu te lo quieres.
Jul. Si Leonor.
Leon. No digo yo.
Jul. Y luego juntando partes?
Ped. Le diera con la del Martes, en fee de que él lo mandò.
Jul. Si Pedro.
Ped. Bien conocida la maula, y el juego está, y yã no me engañarà el señor Julio en su vida.
Mat. Y yo Julio que he de hacer?
Jul. La treta está batallada, puesto que vna misma espada ostiene de defender, vendela muchos cuidados, de la fineza la advierte de Cesar, y de esta suerte tendremos dos engañados.

Leon?

Leon. He de hablar en canto llano,
vuesarced es embuftero
à pagar de mi dinero.

Pedr. Ganaste por la mano,
que essa parece verdad
de las mias.

Ces. Pues no es
justo que nombre le dès
de embuste, à lo que espiedad.

*Salga el Principe al paño, con la gorra
de la pluma.*

Princ. Aquí están Matilde, y Cesar,
no es bueno que yà me trae
cuidadoso la fingida
competencia de otro amante.

Rosaura al paño.

Ros. Aquí le ha de hablar Matilde
à Cesar, y por pagarle
todo lo que hace por mi,
deseo ver lo que hace.

Ces. Para decir lo que siento
(mira si es amor el mio)
falta à la razon el brio,
y el sentido al sentimiento;
pero con vizarro aliento
que me assegura el favor,
desde la duda al temor,
ferè en mas heroyco buelo,
azero de tanto Cielo,
pavefa de tanto ardor.

Princ. A fee que es Cesar discreto: **Ap.**
bien habla, bien persuade.

Ros. A no hablar Cesar conmigo,
yo he echado lindo lance.

Mat. Ni el poder, ni la violencia,
ni el hierro cruel, ni el fuego,
ni la amenaza, ni el ruego,
ni el respeto, y la obediencia,
à mi fee haràn resistencia,
porque atrevida, y constante;

en lo fino, en lo galante;
tan inmovil me han ver,
que me desinienta muger,
y me acredite diamante.

Ros. No habla menos bien Matilde!

Princ. Miren lo que el diablo hace:
por quien soy que me ha picado
aque, a esquivèz galante.

Ped. Has visto vna coliflor,
que preeminente se halla
entre la civil canalla
de eslotras coles, Leonor?
has visto alli el esplendor
del Alva mintiendo Soles?
pues asì tu, entre arreboles
de tu cocina espaciosa,
eres coliflor hermosa,
como el Alva entre las coles?

Leon. Agradezcote el favor,

Pedro. Pedr. Esto es decir verdades?

Princ. Hasta los picaros tienen, **Ap.**
enamorados donayres:
mas puesto que puedo hacerlo,
he de passar por delante
de todos sin que me vean.

Ped. Quedo, que el Principe sale
armado de pluma en blanco.

Mat. Què hemos de hacer?

Jul. No mirarle,
como si tal no saliera;
pues cree que no le vè nadie!

Và passando por delante de todos!

Princ. En efecto no me ven,
bravo gusto es passarse
vn hombre por entre todos;
y ver lo que todos hacen
sin que le vean.

Ros. Què es esto?
el Principe sin hablarles,
y ellos sin dexar de hablar;
què grosseras ceguedades!

Pr. Hablandose están tan quietos, **Ap.**

como sino los mirasse.

Ped. Alerta, que puede ser
que aqui entre nosotros ande
el Principe, que ha jurado
detrasgo.

Princ. Temor notable!
alerta les dice, como
si el estarlo aprovechasse:
aqui esta Julio, y lo bueno es,
que aun el mismo que hace
el encanto no me ve.

Jul. Todo Christiano se guarde,
porque nadie esta seguro.

Princ. La ciencia le persuade,
y Rosaura que zelosa
me busca, de los vmbrales
no passa, porque invisible
se queda de verme in albis:
ay mas superior grandeza?

Ped. Ay mas lindo votarate?

Ces. El piensa que no le vemos.

Prin. Avrà señor que esto alcance? *Ap.*
no se me dà de los riesgos
vn pito, harèle vn regare
à la pena, darè vn como
al dolor, y à los achaques,
no podrá hallarme la gota,
ni la muerte podrá hallarme.

Ces. Honrame mucho su Alteza.

Pri. Bien, aquesto es obligarme. *Ap.*

Ped. Si mas competir contigo,
con armas tan desiguales,
siendo señor, è invisible,
y tu escudero, y palpable,
ni es gala, ni vizarría.

Ces. No querrà ventajastales
el Principe mi señor,
que en competencias de vn Angel,
claro esta que es mas vizarro.

Ped. Vizarro en aquel ojalòre,
no en mis dias, ni en sus calzas,
mientras no se las descalce.

Ces. No faltés, Pedro, al decbro;
que vive Dios que te mate,
si de mi hermano hablas mal.

Princ. Claro efeto de la sangre, *Ap.*
hablò como sangre mia,
yo me voy por no enfadarme,
y porque à la competencia
me llaman mayores lances. *Vas.*

Ped. Fuesse.

Ces. Notable capricho!

Mat. Què assi el juicio se engañe!

Jul. Yo tambien me voy, que impor
guardarle à la troba el ayre;
venguème de mi desprecio
con la burla mas notable. *Va.*

Rosaur. Quiero salir à impedirles.

*Salga Rosaura, y por la otra puerta el
Principe sin pluma.*

Prin. Quiero salir à estorvarles.

Ped. Sin la pluma à salirbuelve.

Ces. No te turbes.

Mat. Què es turbarme?

Ros. Pues Matilde, què es aquesto?

Mat. Lo que tu señora sabes.

Princ. Cesar, pues què hacias aqui?

Ces. Hacer lo que me mandaste.

Mat. Yo hago de mi fee experienci

Ces. Yo de mi lealtad alarde.

Ped. Eflo si, cuerpo de Christo,
darles cuerda, y que la traguen.

Matild. Soy tu hechura.

Rosaur. Y à te entiendo.

Ces. Soy tu hermano.

Princ. No me canses.

Matild. Quando sepas.

Rosaur. Vete, vete.

Ces. Quando entiendas.

Princ. Baste, baste.

Ces. Señor, tu me mandas.

Princ. Necio,

que

que importa que yo te mande,
si en llegando à competir,
es preciso que me enfade.

Ces. Ha de ser con mas templanza.

Prin. Pues ha de ponerme nadie
coto en mi enfado? serà

como yo quisiere. *Ces.* Amayne
vuestra Alteza su rigor.

Pri. Como he de amaynar, salvaje,
soy navio? *Ces.* No señor,
mas mis afectos leales,
han de estar siempre à tus pies.

Prin. No sabes lo que te haces,
aora avias de ofenderte,
exclamar, y lamentarte,
y entre obediente, y brioso,
descomponer el semblante,
atropellar las acciones,
sentir fino, hablar cobarde,
como en passo de comedia,
vn zeloso, y vn amante:
y mientras esto no hicieres,
buelvo à decir que no sabes
qual es tu aficion derecha,
ni compites de buen ayre.

Ces. Yo señor lo harè otra vez.

Ped. Y seràn dos necesidades,
la vna de quien la pide,
la otra de quien lo hace.

Prin. Què dices?

Ped. Este es mi oficio.

Prin. Què oficio?

Ped. Decir verdades.

Prin. Mal mirado.

Ped. Muy bien miro.

Prin. Mal nacido.

Ped. Muy bien nacen

los Perogrullos de España.

Prin. Libres.

Ped. Lo fueron mis padres.

Prin. Quitaos la gorra. *Ped.* En mi vida

he quitado nada à nadie.

Prin. Quitaosla digo?

Ped. Esta gorra
no es, señor, la del plumage.

Prin. Perdiste el seso?

Ped. Ojalà

V. Alteza se le hallasse.

Prin. Por loco dexarte quiero?

Ped. Què bien haces de dexarme
por loco, y à Dios pluguiera,
que para decir verdades,
huviera en cada lugar
vn Perogrullo que hablasse.

Prin. A y mas cansado bufon.

Ces. Todo esto puede escusarse
con que cesse la empezada
competencia.

Prin. No te canses,
que esto es de lo que yo gusto.

Ces. Pues oye, que he de probarte,
que no consigues vitoria,
por mas que el animo engañes;
tu de ti allà dentro piensas
que amo à Matilde.

Prin. Es verdad.

Ces. Y contra esta voluntad
estas fabricando ofensas,
que la enamore dispensas,
licencia de amar me das,
pues mira el yerro en que estàs;
si yo, aunque finjo, y pondero,
que la quiero, no la quiero;
què vitoria alcanzaras?

Prin. Yo te lo dirè, menguado,
y veràs que tu argumento,
carece de fundamento
en toda razon de estado:
mi concepto es estremado,
pues para que en mi apetito
se aumente el gusto infinito,
no importa la verdad, no,
pues basta que pienso yo,
que amandola te la quito.

Na

Ces

Ces. Engañarse , y agrardarse
del engaño , no es del alma,
laurel , vitoria , ni alma,
fino al engaño postrarfe:
la accion digna de alabarse,
es la que en toda verdad,
vence la dificultad:
luego por camino estraño,
quanto le dás al engaño,
te quitas de autoridad.

Princ. Yo pienso à fuer de señor,
no que Matilde te quiera,
fino que en cierta manera,
se divierta con tu amor:
en ti juzgo vn fiero ardor,
en ella vn tibio mirar,
llego yo , y con singular
grandeza que me compete,
miro agudo , hablo en falsete;
y echolo todo à rodar.

Ros. Yo no entiendo à V. Alteza.

Matild. Ni yo.

Princ. Entendereisme facil,
con lo que hazer quiero agora:
cada vno por su parte,
medroso huye , y tu, y todo.

Ped. Voyme con lindos compases
poniendo miedos en cinta,
que es lo mismo que afufarse.

Cesar. A Dios Matilde.

Matild. A Dios Cesar.

Ped. Leonor à Dios.

Princ. Sin hablarse.

Ped. Esto es , señor , solamente;
para que el passo se acabe,
con sus dimes , y diretes,
que es al tablado importante.

Vanse los quatro.

Ros. No me dirás , por qué causa
permities que se porfane
el sagrado de Palacio,
y que Cesar,

Princ. Adelante

no passes , yo lo mande:

Ros. Qué escucho? tu le mandaste
que enamorasse à Matilde?

Princ. Si prima , si , no te espantes:
forzado le sirve Cesar.

Ros. Bolvió el temor à aquietarse:
y à qué fin señor?

Princ. Es prima
vn saynete relevante
querer con oposicion,
y como en mi todo es facil;
vfo de aqueste remedio,
para despues despojarle
quando à mi me pareciere:

Rosaur. Mucho del valor te vales,
y con amor no ay violencia.

Princ. Con amor , y con el padre
que me engendró la tendré
si se me pone delante.

Rosaur. Está bien señor.

Princip. Y Como
que está bien.

Rosaur. No has de enojarte.

Prin. No me enojo , no me enojo;
mas de ti quiero informarme.

Rosaur. De qué señor?

Princ. Es Matilde,
en lo que niega el ropage,
en lo vltamarino digo,
si las enaguas son mares,
persona de migajón?
que no quisiera empeñarme
con quien despues prima mia
de quitado el guardamfante,
quedasse en hueffo , y en alma.

Ros. Dexa , señor , que me espante
de tus modos , pues à mi
esta pregunta me hazes?

Princ. Pues bien , qué importa?

Rosaur. Infinito.

Prin. No es peor que yo me engañe
que

que importo mas?

Ros. Dios me libre
de vn necio, que señor nace;
quedate à Dios. *Vase.*

Princ. A Dios prima,
que Matilde otra vez sale.

Salga Matilde.

Mat. Confusa entre dos peligros
me vuelvo à la misma parte;
pero el Principe està aqui.

Princ. Mi amor sin duda la trae,
cayò el pajarò en la red,
ò como es defazonarme!
que los favores tan presto,
que tan poco, y poco valen;
pero remediarlo quiero
antes que se rinda, y antes
que me eche à perder vn gusto
con facilidad tan grande.

Matilde, antes que conmigo
te disculpes, ni declares,
quiero advertirte, que yo
amo las dificultades:
digolo, porque si piensas
que celoso me dexaste,
pensaste bien, pero assi
fazona amor sus manjares,
que son los celos, Matilde,
la falsa de sus fayfanes,
la canela de su arroz,
el agrio de sus potajes,
de sus ojuelas la miel,
y la mostaza picante,
que à la baca mas grossera
nos comunica tratable:
y assi puedes escusar
por aora el disculparte,
encareceme este gusto,
y aunque obligada te halles,
regatèa, regatèa,
que tiempo avrà en que me pagues
una voluntad tan niña.

que aun se està aora en pañales.

Mat. Quien le ha dicho à V. Alteza,
que vengo yo à disculparme?

Princ. Quien? esta grandeza misma,
que arrastra las voluntades,
y aunque contra todos tiene
el amor vara de Alcalde,
no importa, que ha de arrimarla
en tocando los umbrales
de vn gran señor.

Mat. No lo crea
V. Alteza, que no hacen
à los señores humanos,
tanta salva las deydades.

Princ. No me descontenta el brio.

Mat. Pues quando pudo dudarle
de mi valor.

Princ. Estan mucho
lo que puede, y lo que vale
mi persona, que en fee de esto,
pensè hallarte, pensè hallarte
à mi grandeza hajada,
y à mis persuasiones facil,
y fuera bastante causa,
para olvidarte, y dexarte.

Mat. Estabame esto tambien,
que à ser licito engañarte,
dixera que te queria,
solo porque me olvidasses:
Què es facil? no me desprecies;
què es hajada? no me agravies;
que vive Dios que primero
que de esse triunfo te alabes,
esse Fenix que se viste
de rayos piramidales,
y abrasado en su belleza,
cada dia muere, y nace,
le has de ver tan despojado
de aquel orgullo flamante,
que le admires, sombra fue,
ò que le llores cadaver.

Princ. Eslo si, huela la casa

a polvora. *Matild.* Soy vn aspid.

Princ. Què el quiveztan apacible!
què enojo tan agradable!
cito es entrar por la puerta
del gusto.

Mat. Un muro combates.

Princ. O quanto importa esta punta
de agrio, para fazonarme,
resiste mi autoridad,
finje vn muro, miente vn jaspe,
para que quando le rindas,
sea mi victoria mas grande.

Mat. Yo no finjo, y si lo pienas,
pesame de que te engañes.

Princ. Bueno, bueno, lindamente
supiste lisonjearme
el gusto.

Mat. Ruego à los Cielos,
que merezcan mis verdades
el credito que les niegas.

Princ. Cesar, que mi intento sabe,
la ha dado aquestas liciones,
es discreto, bien tomaste
el rumbo del gusto mio,
profiguele, y no te canfes.

Mat. Yo he de perder el juicio,
señor, si te persuades
à que es fingido mi honor.

Princ. Luego de veras te sabes
resistir?

Matild. Y muy de veras.

Princ. Quieres bien?

Matild. Y en otra parte.

Princ. A otro hombre quieres?

Matild. A otro hombre.

Princ. Blasfemavit, blasfemavit,
resistirse no me ofende,
mas ser de otro, es injuriarme.

Matild. No es injuria, si las almas
con libertad propia nacen,
y hasme picado de fuerte,
que quando à Cesar amasse,

que es lo que ay que encarecer.

Princ. Pues es mi hermano, y mi sangre
le has de olvidar, y quererme.

Mat. No es lo que pides tan facil,
que primero no se rindan
ellos exes inmortales
à vn caduco precipicio.

Princ. Vive Dios, muger, que sabes
encender llamas de fuego,
en la nieve de los Alpes.

Mat. Ser facil no era peor?

Princ. Mucho peor es ser facil;

Toquen dentro.

pero que instrumento es este?

Mat. De alguno que tus pesares
alivia, si es cierto que
quien canta espanta sus males.

Cant. Corazon buscad vn medio,
que alivie tanto pesar,
era el remedio olvidar,
y olvidòseme el remedio.

Princ. Este Musico combida
con el remedio mayor.

Matild. Què importa si oy es señor,
que del remedio se olvida.

Princ. Lugo tu no olvidaràs
lo que yà amaste primero?

Mat. Quando en amor verdadero
cupò el olvido jamàs?

Princ. Pues el olvido no tuvo
lugar, imperio, y poder?

Mat. Hasta llegar à querer,
la dificultad estuvo.

Princ. Y despues no ha de aver medi

Mat. Oye, que buelve à cantar.

Cant. Era el remedio olvidar,
y olvidòseme el remedio.

Mat. Mira si el mas dulce canto
confirma la opinion mia.

Princ. Yo, Matilde, si queria
verte fina, mas no tanto.

Ruido dentro.

Mat. Gente viene, V. Alteza se esconda aqui.

Princ. Este remedio es para amantes vulgares, para galanes plebeyos: yo esconderme?

Mat. El honor mio?

Princ. Y à te digo que esto es bueno para amantes ordinarios, que andan cerrando, y abriendo cien puertas à cada passo.

Mat. Señor, advierte. *Pri.* Yo puedo estar aqui sin ser visto.

Mat. Como? *Pr.* Sacando del pecho esta pluma: soy yo acaso algun visible escudero?

si es tu amante, dile que entre,

Ponese la pluma en la gorra.
que sin verme, podrè verlo, y me holgàra conocerle.

Mat. Estaba por tener miedo de vuestra Alteza: Jesus, amante invisible, arredro!

Salga Pedro Grullo.

Ped. A lindo tiempo he venido; pero à muy mal tiempo vengo: *Ap.*

enplumado està. *Mat.* Por que vienes Pedro à tan mal tiempo?

Ped. Pensè hallar aqui à su Alteza: ahora lo abro por medio. *Ap.*

Mat. Pues no està su Alteza aqui?

Ped. Puede ser, mas no le veo, si bien no se me dà nada, porque es de ningun provecho.

Mat. Como? *Pe.* Mandòme vn vestido, y aunque suyo, no le quiero, èl se tiene buen cuidado, que en esto de dár es cuerdo.

Princ. Este picaro se va desvocando, mas yo truceo

quanto me pueda decir al singular privilegio de no verme *Ped.* Pues el tal vestidillo es à lo nuevo, para vestir vn Longinos, en vn monumento es bueno.

Prin. Gran cosa es ser invisible para oir los desaciertos de la plebe. *Ped.* Es vn señor tan de madera de cedro, quanto èl de cristal se juzga.

Prin. La terquedad de estos necios: què incredula es la baxeza! todo hombre baxo, es incredulo.

Ped. Es vn señor perdurable, que tiene por alimento la vanidad, y se almuerza cada dia vn debaneo, pasado por agua, y come de otro, pasado por viento.

Princ. A y picaro mas gracioso! como no me vè, habla recio.

Ped. Es vn señor, que ha creido es invisible, y le vemos que en cuerpo, y en alma està en vnas bragas de acero.

Prin. Què lindo talle de verme! aunque me pierda el respeto, lo doy por bien empleado.

Ped. Es vn señor. *Mat.* Basta, Pedro.

Ped. A questo es decir verdades, y ser Perogrullo es esto.

Mat. Si, mas puede ser que te oyga.

Princ. Y como que lo està oyendo: quiero descubrirme, ola.

Quitase la pluma.

Ped. Jesus, quien hablò? *Pri.* Grossero! no me vès? *Ped.* Dios sea conmigo, quien tan de repente ha puesto à V. Alteza en la sala, que brotò la tierra, pienso, vn hongo de capa, y gorra,

bue

buena la huvieramos hecho,
si hablaramos mal de ti.

Prin. Porque creas quanto puedo,
te perdono quanto digas.

Ped. Puedes con el can cerbero
darte, señor, dos caidas,
puedes hacer nacer vivos
en vna artesa, y podrá ser
fer, à pesar de Gallegos,
potente Rey de Romanos;

quieres mas? *Prin.* Que calles quie-

Ped. Esso es lo mismo, señor, (ro.
que pedir al olmo peros.

Prin. Como quedamos Matilde?

Mat. Yo siempre en vn ser me quedo.

Prin. Pues Cesar viene, y verás
como su amor atropello.

*Salgan Cesar, y hable el Principe
con Matilde.*

Ces. Aquesta es buena ocasion
para lograr el concepto
de ofenderme, y de fingir
zelosos delabrimientos:

señor? *Pri.* Con què temor llega!

Mat. Cesar te habla. *Pr.* Es chico pley-
Cesar, para mi. *Ces.* Señor. (ro,

Prin. Señor, señor, y à te entiendo,
à muy buen tiempo has venido,
muy bien tu papel has hecho.

Ces. Tengole bien estudiado.

Prin. Pues buelve à estudiar de nuevo,
paciencia para sufrir
vn agravio, y vn desprecio.

Ces. A no saber de Matilde, *Ap.*
la constancia fuera curso;

pero vâ de engaño, y crea
que zeloso me enfurezco:
mira señor. *Prin.* Y à he mirado.

Ces. Advierte señor. *Pr.* Y à advierto.

Ces. Que soy hombre.

Prin. Pues què importa?

Ces. Que me agravias.

Prin. Pues què haremos?

Ces. Que perdones si impaciente
arrancare de esos Cielos
Estrellas, y trabucare
montes de la cumbre al centro,
para enterrar mis agravios:
mas turbado estoy, no acierto,
perdona, que. *Prin.* Vive Dios,
que ha montado mas a questo,
que quanto vale mi estado:
notablemente lo has hecho;
ofendete el verme aqui?

Ces. Acobardame el respeto.

Prin. Sientes mi amor? *Ces.* Infinito.

Pr. Quieres mucho? *Ces.* Mucho quiero.

Prin. Esso es competir conmigo.

Ces. No es sino vivir muriendo.

Prin. Apsi, y à vas acertando
tener zelos, y dàr zelos.

Ces. Dame licencia que olvide.

Prin. Esso à Matilde la ruego;
mastu, aunque quiero que olvide
no quiero que sea tan presto.

Ces. Quando quieras, podrá ser
que no pueda. *Prin.* Lindo quento
tu harás lo que te mandare.

Ces. Si ha de proseguirse en esto,
y el sentimiento es forzoso,
dà licencia al sentimiento,
que vn desafío te haga
en nombre del amor nuestro.

Prin. Nunca tan del gusto mio
afilaste los azeros,
ferà mayor mi laurel,
licencia doy para el reto,
pues en sangre eres mi igual,
y aora buelvetè à ir. *Ces.* Buelvo
à padecer, y à morir.

Matild. Què violencia!

Ces. Què tormento!

Ped. Què bien fingen los señores, *Ap.*
quando de èl se están riyendo.

Princ. Donde vas? esta es la puerta.

Mat. El corazon en el pecho
se arranca. *Ces.* Hablente mis ojos,
pues yà de lenguas sirvieron.

Mat. Con el alma te respondo.

Ces. Muerto voy! *Mat.* Sin vida quedo!

Ces. Què agravio! *Mat.* Què sinrazon!

Prin. No es nada como lo tengo: *Ap.*
no te vas?

Ces. Si señor, voy me. *Vase.*

Pedr. Echò à su locura el sello. *Vase.*

Princ. Esto es ser señor, Matilde.

Mat. Y ser constante es aquesto.

Princ. Tu conoceràst tu engaño.

Mat. Tu conoceràst tus yerros.

Princ. Mira, Cesar, como olvidas.

Mat. Puede, pero yo no puedo.

Princ. Pues por Dios que has de poder.

Mat. Pues por Dios q̄ no has de verlo.

Princ. Assi remedias mis males?

Mat. Como dixo el cantor diestro?

Princ. Era el remedio olvidar.

Mat. Y olvidòfeme el remedio.

JORNADA TERCERA:

*Salga Cesar con un papel cerrado, y el
Principe que se le quiere quitar, y
Pedro siguiendoles.*

Princ. Dame esse papel.

Ces. Si harè.

Pr. Què le encubres? què le escondes?

Ces. Yo no le escondo, ni encubro.

Princ. Necio, conmigo te pones
à porfias, què grossero!

Ces. Como del pecho no borres
la estampa que tu gravaste,
no ay diligencia que importe,
yà esto, en la competencia,

si del poder te socorres;
toda vn alma has de vencer;
que yà de tus sinrazones,
agraviada, y ofendida
se ignora, y se desconoce:
no es la paciencia de acero,
ni el sufrimiento es de bronce;
ni tu has de querer que quando
bolcanes el pecho arroje
de amoroso fuego, vivas
libre de celosos golpes:
que era amor fuego (te dixen)
y à los peligros conforme,
quisiste passar por ellos,
sujeto al comun azote,
pues si yo muero, no vivas;
si yo padezco, no logres,
tanta quietud sea el riesgo
comun à entrambas acciones;
porque como peno penes,
y como llorare llores.

Princ. Esto fuera si alcanzàran
à mi autoridad tus voces:
la pena que tu padeces,
à media pierna me coge;
y sola esta vez supiste
dàr colmo à mis pretensiones;
què bien se oye vna queixa!
vn agravio què bien se oye!
brava lisonja me has hecho,
diste en el blanco de vn golpe;

Ces. Pues para ti es el papel,
el sello y la nema rompe,
quien competir quiere, sepa
cumplir sus obligaciones,
sepa arrojarse à los riesgos,
y à los peligros mayores.

Dexale el papel, y vase.

Pri. Aguarda, espera. *Ped.* Por Dios
que ha echado el negocio à doce!

Princ. Què serà? *Ped.* Què? desafío
como Dios hizo vnas flores.

Princ. Veamosle pues, dice así:

Lee. No sufre hermanos mayores amor, y pues V. Alteza lo es tanto, y oposiciones, y dificultades busca, pues no le hizo Dios mas noble, salga à matarse conmigo, y quando me venza logre el triunfo que se desea: en la fuente de los robjes, desnudo el pecho, con sola dagas buidas, conformes; mañana, dos horas antes que amanezca aguardo. *Ped.* Echóse con la carga. *Princ.* Disparate levantado de talones, necedad con ponlevi, y locura de alto borde; dos horas dice, dos horas, antes que amanezca, ò torpe! à matarme me combidas, y quieres que me trasnoche? à cosas de mucho gusto, no madrugo yo, ni corre la cortina mis sirvientes, hasta despues de las doce, quanto mas à pesadumbres, y desnudo, ò neciarrones: desnudo? es del paraíso esse desafio? *Ped.* Entonces no avrá armas que escoger: mas qué has de hacer si él escoge, y tu debes acetar?

Princ. Quando el escoger le toque, podrá hacerlo, que aora no.

Ped. Eslo ignoro. *Prin.* No lo ignores, yo soy el desafiado: mas son las elecciones de armas, dias, sitio, y hora, y así le dirás que borre la madrugada de aqui, y que me aguarde à las once

del dia de oy en treinta años.

Ped. Donde ha de aguardarte? *Pr.* Dō en los Países de Lieja. (de,

Pedr. Mejor será para entonces el valle de Josafat.

Princ. Y armado con armas dobles hasta el empeyne del pie.

Ped. Gran duelo! *Pr.* Mal me conoces,

Ped. Y con qué aveis de pelear?

Princ. Con ballestas de bodoques, à veinte pasos, y cayga el que cayere. *Ped.* O campeones valerosos, por lo menos aunque dupliqueis los golpes no os lastimareis.

Princ. Pues bien, la vida que arriesga vn hombre, es algun trasto de casa? hallaráse otra en el cofre?

Ped. No señor. *Prin.* Dagas buidas, y desnudas San Onofre, este barbaro, sin duda me queria hacer gigoçe.

Pedr. A y mas que hacerle invisible: qué armas puede aver mejores, ni tales? *Prin.* Y el madrugar, no ay cosa que mas me enoje.

Ped. Dices muy bien. *Pr.* Qué donayre! dile que tome liciones de desafiar, que aprenda no amala, y no se arroje, que como es mi hermano, en él son estos yerros mayores: bueno es sacarme à matar, y madrugar me. *Ped.* Coronen la agudeza de tu ingenio las academias del Orbe: nunca tan bien discurriste.

Princ. Ven Pedro, que estos verdores, me han de quitar el juicio.

Ped. Aun bien que tu no le pones donde nadie te le quite,

pues

pues retirado al cogote,
el Casal de Monferrato
con él comparado, es flores.

Princ. Madrugar para reñir,
no hiciera mas Don Quixote. *Vans.*

Salgan Rosaura, Matilde, y Leonor.

Ros. Luego es la causa fue
de que no os hablasse, quando
os halló solos hablando,

Mat. Si señora. *Ros.* Yo admirè
los extraordinarios modos,
con que os miraba, y oia.

Mat. Invisible se creia,
y huvimos de callar todos.

Ros. Ayrada estaba contigo.

Mat. Sintiera yo tus enojos.

Ros. Fuego lanzaban mis ojos.

Mat. Fuera inhumano castigo.

Ros. Si con Cesar te vi hablar.

Mat. Pues tu no me lo mandaste?

Ros. Entendi mal lo que hablaste.

Mat. Ya te lo vengo a contar:

amante, y agradecido
à tu favor, dudo, y temo,
finisimo por extremo,
y por extremo entendido.

Me ofreció el alma en despojos,
porque en tan confusa calma,
si es que puede verse el alma,
yo le vi el alma en los ojos;
tantas finezas le oi,
que dixè à las ansias mias.

Ros. Tu me matas, y porfias.

Mat. Por que, si son para ti?

Ros. Acabara yo de hablar.

Mat. Jesus, señora, pues no,

quando he merecido
atencion tan singular.

Esso cuidado te daba?

Poco te debe mi fee,

conmigo habló; pero fue
que en mi te consideraba.

Ros. Y à ti no te pesaria
de oir su mucha terneza.

Matild. Es nuestra naturaleza
vna acordada armonia,
y huelgase de escuchar
à vn hombre bien entendido.

Ros. Luego con gusto has oido?

Mat. No te lo puedo negar.

Ros. Ocasionandome vás
à que piense mal de ti.

Mat. Pues por que te obedeci?

Ros. Esse gusto està de mas,
que tu obediencia en lo justo,
por tu honestidad comienes.

Mat. Pues padezco la verguenza,
no me regatees el gusto.

Leon. O que bien por lindo estylo,
negando confiesa que ama,
esto es lo que el vulgo llama,
herir por el mismo filo.

Mat. Amando tus ojos bellos,
deposita en mis favores,
mas que importan los mayores
si te he dàr quenta dellos?
yo cobro, yo solicito
de tu amor juros, y rentas,
y quando ajustemos quantas,
me daràs vn finiquito.

Ros. Prosigue pues, que yo quiero
deberle esso à tu cuidado,
supuesto que en él he hallado
de mi amor vn tesorero.

Mat. Si, mas en que ha de parar
esta cautela amorosa?

Ros. En llegando la forzosa,
hacer quantas, y olvidar.

Mat. Esso mismo que me pides,
quiero desde luego hacer.

Ros. No Matilde, que ha de ser
quando yo quiera que olvides.

Oz

Mat.

Mat. A fee que es linda la fuerza,
 en que estamos padeciendo,
 Cesar, por fuerza sirviendo,
 y yo amandole por fuerza.
 El fingiendo que me ama,
 y yo fingiendole amor,
 el Principe muy señor,
 tu muy atenta à tu fama.
 Vivimos tan à despecho,
 que viene à estar repartido,
 en nosotros el ruido,
 y en vosotros el provecho.

Ros. No te aflijas, que algun dia
 de esse cuidado saldrás.

Matild. Cesar viene, en él verás
 essenta la lealtad mia.

Salgan Cesar, y Pedro.

Ces. Armado lo aceta?

Pedr. Armado,
 no ay que temer muchos daños;
 armado, y de aqui à treinta años
 se dà por desafiado;
 pero en quanto al madrugar,
 formò vna valiente quexa.

Ces. Y en los países de Lieja
 dice que le he de esperar?

Pedr. Allí has de estar prevenido
 de armas dobles.

Ces. Què embarazo?

Pedr. Pues es barro el bodocazo
 de vna ballesta impelida?

Cesar. Pedro en aquellas locuras,
 mucho à consolarme vengo,
 quando con Matilde tengo
 las espaldas tan seguras;
 pero aqui Rosaura està.

Matild. Cesar viene, què has de hazer?

Rosaur. Nadie lo puede saber
 como tu, piensalo allà.

Ces. A qui conviene fingir,

aunque padezca violencia;
 el alma à vuestra presencia;
 prima, què la he de dezir? *Ap.*
 Llego confuso, y turbado,
 porque aunque favorecido,
 como sin merito ha sido,
 vivo en el favor culpado.

Rosaur. Supo en Matilde mi amor:
 què harè yo, quando en él veo
 vn vergonzoso deseo,
 y vn recatado temor?

Matild. Aunque sè que finge, y sè
 que la està engañando, ay Cielos!
 me ha muerto Cesar de celos,
 que no le responda harè.
 Señora, mira que aqui
 es indecente lugar
 para responder, y hablar.

Rosaur. Dizes bien, habla por mi.

Ces. No merezco, prima mia,
 vna respuesta cortès?

Matild. Remite para despues
 esta justa cortesia.

Ces. Pues aunque grave se esconda,
 deidad tanta en tanto Cielo,
 sabe amor correr el velo.

Matild. V. Alteza no responda.

Rosaur. Mucho debe de importarte
 que yo no responda. *Mat.* A mi
 por ti, señora, por ti
 lo hago yo, y por escusarte
 la ocasion de entrojecer
 la blanca nieve del susto.

Ros. Aora bien, por darte gusto,
 no le quiero responder:
 hablale tu aora, y sea
 tu conversacion à fin
 de que solo en el jardin
 aquesta noche te vea.

Mat. Voyte à servir; solamente
 Cesar conmigo has de hablar:
 llega, que aqueste lugar

à su

à su Alteza no es decente.

Ces. Escato favor haceis,
prima à quien el alma os dà.

Ros. Matilde os responderà,
que os entiende, y la entendeis.

Ces. Vuestro soy. *Hablan aparte.*

Pedr. Gran focarrona
es la Matilde por Dios.

Leon. Ahora se hablaràn los dos.

Pedr. Lo que se quiere la mona.

Suene ruido dentro, y sale el Principe.

Ros. El Principe no presume,
Pedro, avita à Cesar: y à
le han visto. *Ped.* Esto no creerà
su Alteza, si trae la pluma.

Pr. Siempre he de hallarte ocupado,
desafiador del Jordàn,
que en el puro cordoban
me tienes desafiado:
estàs aora contento?

Ces. Tu servicio hago. *Princ.* El mio?
y como en el desafio
se conoce tu talento.

Ces. Pues faltè à la vizarrìa,
ò à los militares fueros?

Princ. El desafiarme en cueros,
es grande cavalleria?
en què te fundas?

Ces. Me fundo
en que assi el valor se vè.

Princ. Pues las armas, para què
se inventaron en el mundo?

Ped. Aun bien, que tu haces poner
la corozà, y coselete.

Princ. Pues à prueba de mosquete,
se me olvidò responder.

Ces. Tiempo tienes, y podràs
aun enmendarla respuesta.

Ped. Claro està que vna ballesta
es arma de satanàs.

Princ. Ahora bien, vamos al caso, *Ap.*
aquì està Matilde, y pienso
vsar de todo el poder,
de aquesta vez me resuelvo,
bueno es andar yo esperando
desafios, quando puedo,
sin que me vea el menguado,
fer de su hermosura dueño:
sepa que aunque soy amante;
foy diferente de aquellos
que sollicitan agrados;
sepa los pues, y el saberlo,
sea llevandome à Matilde;
pues no me vè, y me la llevo;
saco la pluma, y aplico

Saca la pluma, y ponela en la gorra;
lo invisible à mis intentos:

esta es la hora que yà
todos me han echado menos;
yà cuidadosos me buscan,
yà no me ven, y los veo,
esto ha de ser assi, calo
la gorra, la capa terciò,
tiento, y requiero la espada,
mas aqui sobra el azero.

Ros. Què prevenciones son estas
del Principe? *Mat.* Què es aquestos?

Ped. Està sin duda esperando
desde su balcon overo,
que la Virgen nos socorra.

Princ. Otro passo mas me acerco:
Llegase à Matilde.

Ros. Què intenta, señor, què intenta
V Alteza, descompuesto
el rostro, persona, y modo?
què pretende? *Mat.* Tal exceso
en V. Alteza no he visto.

Princ. Luego me veis?

Ros. Pues tan ciegos
hemos de estàr, que preguntas
si te vemos, bien te vemos.

Princ. Què me veis?

Matil. No hemos de verte!
Res. Linda pregunta, si el Cielo
 de agilidad no te ha dado
 los dotes, y privilegios.
Princ. Se me ha caido la pluma?
Ped. No señor; pero sospecho
 que al lado diestro la traes,
 y has de traerla al siniestro.
Res. De tropelias te vales?
 credito dás à embusteros?
Princ. Pues tu, Pedro no dixiste,
 experiencia larga haciendo,
 que no me vias? *Princ.* Señor,
 vemos poco los plebeyos,
 y oy debe de aver perdido
 su fuerza el encantamento.
Princ. Tu picaro, tu no fuiste
 el mismo que andaba à tiento
 buscandome? *Ped.* Si señor;
 pero estaba entonces fresco.
Mat. Bien dissimula. *Princ.* Y tu Cesar,
 tambien me vès? *Ces.* Bien te veo.
Princ. Pues como en otra ocasion
 no me viste?
Ces. Esto no entiendo;
 pero como Pedro dice,
 se avrà acabado el entredo.
Ped. Lo cierto del caso es, que èl
 se estaba acabado, y bueno.
Princ. Donde està este Veneciano?

Salga Julio.

Jul. Aqui estoy, señor, que viendo
 que se acababa en la pluma
 la virtud temporal, vengo.
P. Luego es temporal? *Jul.* Señor;
 solo Dios es el Eterno,
 y como tu renunciaste
 en el pacto lo perpetuo,
 quedò temporal. *Princ.* Por Dios
 que no dice mal en esto.

Jul. Mas puedo revalidarte,
 con el arte, y à ello buelvo.
Princ. Y que serà menester?
Jul. Yo tengo los Instrumentos.
Princ. Julio, ven conmigo, y tu
 Cesar, mira que te advierro.
Ces. Que mãdas? *Pr.* No me has pedido
 licencia en actos diversos,
 para olvidar à Matilde?
Ces. Si señor, mas yà no puedo.
Princ. Como no?
Ces. Porque era entonces
 niño el amor, y tan tierno,
 que facilmente olvidaras;
 pero creció con el tiempo,
 y en fuerzas robustas, yà
 quiero olvidar, y no acierto.
Princ. Olvida. *Ces.* Es cosa imposible.
Princ. Desdeña. *Ces.* Es modo grosero.
Princ. Aborrece.
Ces. No es razon,
 que es superior el objeto.
Princ. No es razon lo que yo mando,
 cansadissimo escudero?
Ces. Esto es competir contigo.
Princ. No es, sino ser tu muy necio;
 y advierte que serè rayo,
 y rayo con muchos truenos,
 y relampagos tambien,
 para castigar severo
 à quien mirate à Matilde,
 aunque yo lo mande. *Pedr.* Bueno,
 y lo que yà se ha mirado,
 en licito galanteo,
 con tu licencia, podrá
 dexar de ser, vâ de quento,
 que sino como nacido,
 viene aqui como diviesso.
 Un señor tenia vn criado,
 de tan sencilla verdad,
 que en ella de su lealtad,
 se le hallaba afianzado.

Por vn plato le embió
de brevas, que à cierta dama
cogidas de rama en rama
de su jardin le ofreció.

Y por tenerle mas fijo
(vsando de la ironia)
comeoslas, por vida mia,
en el camino le dixo.

Fue el criado, y quando vió
en su poder el tal plato,
por no parecer ingrato,
hizo lo que le mandò.

Probò vna, y tras la vna,
que llena de miel estaba,
tan amenudo probaba,
que no perdonò ninguna.

Quando el amo à mediodia,
pidió brevas para si,
dixo: yo me las comi,
con licencia de Busia.

Aplico, tu ocasionaste
à Cesar con estas pruebas,
si se comiere las brevas,
tu, señor, se lo mandaste.

La culpa es tuya, de él no,
que brevas de tal vidueño,
aun sin licencia del dueño
no las asseguro yo.

Ros. Ni yo fiarè de ninguno
con lo que ya toco, y veo,
amorosas voluntades,
ni ocasionados afectos.

Prin. Yo sè lo que en esto importa,
y harè lo que importa en esto:
y así Matilde profigue
en lo esquivo, y zahareño,

de fuerte que me entretengas
con vn desden lisongero,
ni cariñoso, ni ingrato,
ni apacible, ni traviesso,

ni muy agrio, ni muy dulce,
ni muy quedo, ni muy recio;

fino así, como quien haze
que cierra, y se dexa abierto;
y tu Cesar, no te acuerdes
de aquellos lances primeros,
para siempre los olvida,
sin acordarte mas de ellos:
porque de tu muerte, Cesar,
solo olvidar es remedio.

Ros. Oyes Matilde, pues yo
de aquello mismo te advierto,
no quiero equivocos tantos,
ni temores tantos quiero,
que aun prevenidos me asustan;
y me acobardan inciertos.

Basta ya, basta el fingir;
y pues solo es el remedio
de ambas vidas olvidar,
lo que conviene es hazerlo,
que te matarán mis ojos,
y te abrasarán mis zelos. *Vase.*

Mat. Acabóse mi esperanza.

Cesar. Faltò à mi vida el consuelo;

Pedr. Entendieronnos la chanza,
perdióse el juego, y el pleyto.

Matil. Solo es remedio olvidar.

Ces. Otro ay, Matilde, mas cierto.

Matild. Qual es?

Cesar. Morir sin olvido,
que miente quien dize necio

que puede borrarse facil
lo que en el alma escribieron

buriles de amor. *Mat.* Ay Cesar,
que yo tus peligros temo!

Ces. Que no ay peligro en las almas?

Matild. Ni violencia en los afectos.

Cesar. Cesar, ò nada Matilde.

Matild. Pues en el jardin te espero
para ser tuya esta noche.

Ces. Y moriremos, diciendo.

Matild. Era el remedio olvidar?

Cesar. Y olvidoseme el remedio. *Vase.*

Ped. Leonor oyes esto? *Leon.* Yo

de aquella sentencia apelo,
y á la chanza del criado,
y de las brevas me atengo.

Ped. Morir, muerafe vna suegra,
vn rico, vn avaro, vn necio.

Leon. Si, que ellos viven adrede,
porque no son de provecho. *Vanse.*

Salgan Rosaura, y Matilde.

Ros. Aguarda, espera.

Matild. Què has dado
en seguirme, dexame.

Ros. Que es dexarte, quando estè
mi temor asegurado.

Matild. Sospecha tienes de mi?

Ros. El amor todo es sospechas,
y ha tirado muchas flechas,
que todas han dado en ti.

Y tanto arpon amoroso,
es fuerza que aya dexado
tu pecho muy lastimado,
y el mio muy sospechoso.

Oy me he de satisfacer,
oy á Cesar he de hablar
en tu nombre, y tu has de estår
donde oir puedas, y ver

lo que ignorante responde,
pensando que habla contigo:

si fuiste leal conmigo,
què temor tu pecho esconde?

Matild. Què así conmigo procedas?
quien le pudiera avisar. *Ap.*

Ros. Esto ha de ser, y has de estår
donde avisarle no puedas.

Preso en este camarin,
por mi respeto estaràs,
en él oiras, y veràs,
pues tiene puerta el jardin.

Lo que passa, y satisfecha
de tu culpa, y de mi engaño,
cessará en mi amor el daño,
y en tu lealtad la sospecha.

Mat. No condeno lo que intentas,
afligeme el presumir
de mi. *Ros.* No ay que discurrir,
esto es ajustar las cuentas.

Oy no quitaste mi miedo,
diciendo que en esta parte
finiquito avia de darte:

pues como darte le puedo
sin ajustar lo infinito
de mi amoroso interés?

ajustemoslo, y despues
quiero darte el finiquito.

Entra. Mat. Cielos, amparad
á quien sin amparo os llama.

Encierrala.

Ros. Esto es descubrir la llama,
y acrisolar la verdad.

Si de su amoroso fuego
es cierto lo que pensè,
esta noche lo sabrè,

sepalo yo, y ardan luego. *Vanse.*

*Salgan el Principe, y Federico, am-
bos de noche, y el Principe con
un montante.*

Princ. Por el jardin he sabido
que se hablan de noche, y ven;

Fed. Si los dos se quieren bien,
tarde llegará el olvido.

Princ. Llegará de mi rigor
el filo, que los espante.

Fed. Terrible arma es vn montante.

Princ. Y en mis manos es peor.

Fed. Y sabesle bien jugar?

Princ. Ay mas
que á vn lado, y otro hacer plaza.

Fed. Quien no sabe, se embaraza
mucho. *Princ.* Sacar pies atrás,

que esto es en toda ocasion
remedio. *Fed.* Pero afrentoso.

Princ. Majadero escrupuloso,
mas afrenta es vn cimbron.

Federic. El sacar pies es baxeza.

Princ. Mas baxeza, y peor es,
que por no sacar yo pies
me rompan esta cabeza.

Federic. Si, mas no es bien se presume
de tu valor accion baxa.

Princ. Para reñir con ventaja,
gran falta me haze la pluma.

Federic. Cesar, señor, de rodillas
se te rendirà galante.

Princ. Con la pluma, y el montante
hiciera yo maravillas.

Salgan Cesar, y Pedro de noche.

Pedr. Nunca tan tibio, y cobarde
pisè este jardin sagrado.

Cesar. Ni yo con mayor cuidado,
de que Matilde me aguarde.

Feder. Aqueste es Cesar. *Prin.* Espera,
pues como si le mandè
olvidar, contra su fee
en lo mismo persevera?
pero retirate vn poco,
y aplica atento el oido.

Feder. Quizà señor ha venido
à despedirse. *Ces.* Estoy loco
de lo que por mi ha pasado.

Pedr. Para aver de enloquecer,
à Matilde avias de ver,
como yo la vi en su estrado.

Princ. Oyes Federico? *Feder.* Si
señor. *Pedr.* Una breve Estrella
era todo el Sol con ella:
quieres que la pinte? *Ces.* Si.

Pedr. Ocupada en la almohadilla;
y en la labor ocupada,
como en vna carcel noble,
como en vna red hidalga:
tenia preso el cabello
en vna cinta de nacar,
mas no tan preso, que siendo

vn mar vndoso de Arabia,
regaban sus crespas ondas
dilatadas por la espalda,
à salpicar con embates
las costas del almohada,
el ceñuàlo de su frente,
peligro fatal de escarcha;
dos lunados arcos negros
modestamente flechaba,
que en defensa de los ojos;
de aquel Imperio Monarcas,
dormidos con muchas luces,
despiertos con lumbre escasa,
de saetas, y de rayos
guarnecian la campaña.

Yo no sè si en sus mexillas
soplò dos rosas el Alva;
pero bien sè que en su folio
la rosa mas entonada
las hiciera reverencia,
y las ofreciera parias;
porque à mendigar belleza,
y à reconocer ventajas
desabrocha su esplendor,
verde boton de esmeralda:
La nariz, que de estas flores
lo trascendido arrebatà,
bebiendose el ambar puro
por vna, y otra ventana.

Desde el arco de las zejas;
hasta los labios alcanza;
pero tan seiga, tan grave,
tan justa, tan muelada,
que ni vna se encoge,
ni entremetida se alarga;
con que no puede perder,
por corta, ni mal echada.

Un breve rubi partido
en dos mitades zelaba
aquel tesoro de perlas
que en mejor concha se guardan:
aquellos, que siendo doce,

como los pares de Francia,
 son cancelles de la lengua,
 torneros de las palabras.
 Impresores de las voces,
 y Sastres de la garganta.
 Admirado estaba, quando
 del claustro de las enaguas,
 se descubrió escuramente
 medio capotillo de ambar,
 que vna rosa verdemar
 le coronaba de plata.
 Descuido fue, ù dicha mia,
 que verse entonces dexàra,
 porque de tan gran columna
 no vi tan pequeña bassa.
 Melindre en forma de pie,
 pie sin puntos, pie que calza
 por horma de su zapato
 vna almendra confitada:
 pie, que solamente espie,
 porque pisa, si bien passa
 por la nieve sin temerla,
 por las flores sin hajarlas.
 Toda sin exemplo hermosa,
 toda sin igual bizarra,
 heridas daba sutiles
 à la revelada Olanda,
 penetrantes, mas dichosas,
 mortales, pero no infauistas,
 porque en virtud de su mano,
 quedaban luego curadas.
 Cada vez que con la aguja
 alzaba la manoblanca,
 relampago de cristal
 la vista me deslumbraba.
 Pero para que te canso,
 vive Dios que es vna mandria
 toda hermosura con ella,
 cuerdo es el Sol, cuerda el Alva,
 Madama Luna es su dueña,
 y Doña Venus su enana.

Princ. Y à no lo puedo sufrir,

Fed. Què intentas?

Princ. Y à lo veràs.

Fed. En esto conoceràs,
 que no es justo el competir.

Llega embozado.

Prin. Quien este jardin passea,
 libre, atrevido, arrogante?

Ces. Este es mi hermano, vn amante
 sin vista, que ver desea.

Princ. Pues por què el peligro abraza,
 si ciego se ha de perder?

Ces. Porque le enseñò à querer
 el mismo que le amenaza:
 pero el tal preguntador,
 què pretende, ò que apetece?

Princ. Federico, esto parece,
 que vâ de malo en peor:
 pretendo satisfacciones,
 y vn necio amor castigar:

Ces. Pues si hemos de pelear,
 escusemos de razones.

Saca la espada.

Pr. No es tiempo, q̄ aun no ha llegado
 la colera que me ciegue.

Ces. No importa, yo harè que llegue.

Princ. Tente, que no estoy armado.

Ces. Ni yo tampoco lo estoy.

Prin. Hombre, ù demonio, estàs ciego?

Ces. Quando à estos terminos llego,
 respuesta en las armas doy.

Princ. Que te pierdes ignorante.

Fed. Que es su Alteza.

Ces. No entendì.

Princ. Agradecedlo à que aqui
 no traygo mas que vn montante.

Ces. Si vn yerro disculpa tiene,
 mi ignorancia lo ha causado.

Princ. De buena os aveis librado.

Ces. Quien ama nada previene.

Princ. Esto es faltar à la fee,
 y à la lealtad que juraste.

Ces. Tu à competir me llamaste.

Prin

Princ. Y yo olvidarte mandè.
Ces. Como ha de ser?
Princ. Olvidando,
que yo te puedo mandar
olvidar, y tu has de estar
sujeto à lo que te mando.
Ces. Y sino acierto?
Princ. Estudiarlo,
y repassar la lición,
que à esto nace vn segundon,
pobre, escudero, y vassallo.
Toma esta maestra llave,
y abre esta puerta, que alli
se estudia olvido, y assi
lo aprende quien no lo sabe.
Oy embidia à tu pesar
los soberanos favores,
que entre estas murtas, y flores
de Matilde he de gozar,
que yà sè que sale aqui
à hablarte de noche, y verte.
Ces. No es mejor darme la muerte?
Princ. Dartela pretendo assi.
Ces. Fuerte lance!
Princ. Entrad los dos.
Ped. Yo me doy por olvidado:
Fed. Acaba, no seas cansado.

Encierralos.

Ped. Buena la hicimos por Dios:
Fed. Y à quedas de la campaña
dueño, y señor soberano.
Princ. Si aquesta vitoria gano,
luego has de partir à España
à disculpar la querella
de Blanca.
Fed. Luego à Matilde prefieres?
Princ. Aunque es humilde,
yà he dispensado con ella.
Fed. Daràs à la Astrologia
mas credito, y mayor fee.
Princ. No amaba yo, y quando amè

supe lo que amor podia:

Salga Rosaura al paño.

Princ. Pero no anduve galante
con Cesar? nacido ha oy,
matole à fee de quien soy,
si como truxe el montante,
traygo alguna carabina.
Fed. Es cierto.
Prin. Mire el cuitado,
què buen lance huviera echado?
Fed. Un bulto alli se termina.
Princ. Otro diablo?
Fed. O yo estoy ciego.
Princ. Notable descuido ha sido:
venirme desprevenido
de algunas armas de fuego.
Ros. Hablar aqui concertò
Matilde à Cesar: mas puesto
que ella retirada està,
segura en su nombre vengo,
fabrè assi de la verdad
lo mas oculto, y secreto,
pues èl, pensando que soy
Matilde, hablarà sin miedo.
Fed. Matilde es el bulto.
Ros. Es Cesar?
Pri. Estremado està el concierto! *Ap.*
yo soy.
Ros. Venis solo?
Prin. Solo vengo,
porque yà vengo à ser vuestro.
Ros. No fue vana mi sospecha.
Princ. Ea Matilde, pues el tiempo
nos dà ocasion.
Ros. A tyrano! *Ap.*
pues me engañas, con lo mesmo
me he de vengar: yo quisiera
ser vuestra, pero sin riesgo.
Princ. Como?
Ros. Dandome la mano.

Princ. Esto es lo que yo deseo:
tomad. *Danse las manos.*

Ros. Y à Cesar soy vuestra.

Princ. Malos años para el necio:
Federico abre esta puerta
para que se cayga muerto.

Fed. Voyte à servir.

Princ. Y à mi enojo se acabò.

*Salgan Cesar , Matilde , y Pedro con
una luz.*

Ces. Aqui estàn los presos.

Princ. Llega Cesar , y à Matilde
besa la mano. *Ros.* Què es esto?

Prin. No es Matilde la que ha hablado?

Ros. Para aora es el ingenio: *Ap.*
Conmigo hablaste , señor,
que sintiendo tu desprecio,

dexè à Matilde encerrada;
y sali en su nombre al puesto:

Princ. Luego amante me buscabas?

Ped. Aderezame esos bledos.

Princ. Siempre me quiso Rosaura,

Mat. Y echaràs de vèr en esto,
que à la fuerza no se rinde
amor de las almas dueño.

Princ. La vitoria consiguiò
Rosaura , y pues su amor necio
no supo olvidar Matilde,
olvidandola me vengo,
y casandola con Cesar:
daos las manos.

Ped. Y darèmos
fin al Principe Invisible.

Ces. Pues demosle fin , diciendo:
era el remedio olvidar,
y olvidòseme el remedio.

F I N.

FEE DE ERRATAS.

He visto esta Comedia , intitulada : *El Invisible Principe del Baul* , su Autor
Don Alvaro Cubillo de Aragon , y corresponde à su original. Madrid , y Febrero
13. de 1754.

Don Manuel Garcia Alefsòn.
Corrector General por su Magestad.

En Madrid , con las licencias necessarias. Se hallarà en el puesto de
Francisco Assensio, en las Gradass de San Phelipe el Real, y las demàs del mismo
Autor , que son las siguientes.

La Honestidad Defendida.

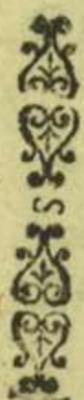
Galantear à todas , y Amar à ninguna.

Las Muñecas de Marcela.

El Señor de noches buenas.

El Amor como ha de ser.

El Tramposo con las Damas.



Los Triunfos de San Miguel.

El Rayo de Andalucia , part. 1.

El Rayo de Andalucia , part. 2.

Los Desagravios de Christo.

La Tragedia del Duque de Bergame.

El Cavallo vos han muerto.